

# EL INVENTARIO DE BIENES MUEBLES DE LA IGLESIA CATÓLICA DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA. PROBLEMÁTICA Y PROPUESTA DE SOLUCIONES

Reyes ESCALERA PÉREZ, José Miguel MORALES  
FOLGUERA, Javier ORDÓÑEZ VERGARA y  
Teresa SAURET GUERRERO

Obviando aspectos epistemológicos que podrían plantearse respecto a la búsqueda de la esencia del “Bien Cultural” y la finalidad de su consideración y salvaguarda que tal vez conllevará ciertas dificultades en la sistematización teórica de una metodología tan positivista como la que requieren las labores de inventario (no así tanto las de catalogación), abordaremos en esta aportación la experiencia que un equipo de trabajo integrado por diez historiadores del arte<sup>1</sup>, del que formamos parte, viene realizando desde 1991, centrándose por un lado en el objeto de dicho Inventario (el “qué”), donde se aducirán los criterios que estamos siguiendo para la comprensión de las piezas y su consiguiente discriminación, y por otro en el procedimiento (el “cómo”), para la solución del trabajo considerado método, fuentes e instrumental.

El objetivo final que se persigue es inventariar la totalidad de objetos muebles<sup>2</sup> *relevantes*, de interés cultural y principalmente los de carácter histórico-artístico, pertenecientes a la Iglesia Católica y ubicados en la diócesis de Málaga, los cuales se incluirán, una vez finalizado el trabajo, en el Inventario General de Bienes Muebles del Patrimonio Histórico Español o en el Registro de Bienes de Interés Cultural, según prevea la Disposición Transitoria Quinta de la Ley 16/1985 de 25 de Junio. Ésta, además, en su artículo 26 establece que la responsabilidad en su confección corresponde al Estado en colaboración con las demás administraciones competentes, en nuestro caso la autonómica, que a través de su Consejería de Cultura ha encargado al Dr. D. José Miguel Morales Folguera, Profesor Titular de Historia del Arte en la Universidad de Málaga, la

dirección técnica de dicho Inventario.

En cuanto a personal, los integrantes del equipo han sido formados en las distintas materias que suelen afectar al Patrimonio Mueble eclesiástico del país, de carácter fundamentalmente religioso y con cronología de época moderna y contemporánea: pintura, estatuaría e imaginería, retablistica, carpintería, metalistería, cerámica, tejido, cristal etc...

En la concesión se ha previsto inventariar unas 3.000 piezas durante el presente ejercicio, a las que se irán sumando otras tantas en sucesivas anualidades hasta completar el trabajo, que se sistematizará zonalmente por comarcas y municipios.

El Inventario no pretende ser exhaustivo. Por tanto, los criterios de selección se establecerán *a priori* en base a argumentos tales como “calidad” y, en menor medida, “representatividad”. Tal categorización de los objetos en función de unos parámetros difícilmente objetivables supone quizás el mayor escollo en la labor selectiva previa: un importante número de piezas permanecen inéditas (en especial aquellas tradicionalmente englobadas en “artes menores” o “aplicadas”) y de entre las que aparecen mencionadas en la bibliografía buena parte son poco fiables o se encuentran en revisión. Así, quedará a juicio del especialista la decisión de incluir o no tal o cual pieza, alternativa ésta última que se adoptará únicamente en caso de ser mínimo el interés del objeto en cuestión. En ningún modo la naturaleza de los materiales con que se ejecuta la pieza será argumento a tener en consideración, salvo porque en ocasiones -sobre todo en obras recientes de carácter sacro-

los niveles de calidad en soporte y resolución técnica y estética suelen ir parejos.

Los criterios definidos hasta aquí, que podrían ser entendidos como relativos a la "artisticidad" de las obras, a penas habrán de emplearse cuando las piezas en cuestión posean una cierta "antigüedad" y siempre que no hayan sido elaboradas industrialmente o en serie; la cota *post quem* en la edad de las piezas oscilaría en torno al medio siglo, habida cuenta de que la estimación del valor que el mercado pudiera establecer sobre ellas sería un importante elemento a tener presente en la decisión de incluirlas en el Inventario como mecanismo de prevención ante una hipotética pérdida o sustracción de las mismas.

Entre las piezas artísticas susceptibles de ser recogidas están comprendidas todas aquellas que pertenecen en la actualidad a la Iglesia Católica como institución o a cuantas corporaciones se vinculen a ella: órdenes religiosas, cofradías o cualquier otra fundación similar. Podrán estar por tanto depositadas en parroquias, conventos, ermitas o capillas aisladas, locales de hermandad, o sus correspondientes museos, caso de existir.

La bibliografía será un elemento esencial; permite no sólo conocer el origen, autoría, promoción, etc. de la pieza en cuestión sino clarificar también su sentido en cuanto a la valoración e interpretación de que ha sido objeto a lo largo del tiempo, ya que tales consideraciones pudieron determinar, con el devenir, diligencias varias -activas o pasivas- que modificasen la obra en algún punto. La contemplación de estas posiciones, valorativas o desvalorizadoras, en el presente o el pasado, han de ser igualmente tenidas en cuenta para una contemplación histórica real de la obra.

Las fuentes bibliográficas para el estudio del arte mueble eclesiástico malagueño se encuentran muy dispersas y resultan escasas, excepto en lo que se refieren a pintura y escultura. En este sentido, el **Inventario Artístico de Málaga y su provincia**, editado ya en 1985 por el Ministerio de Cultura y en cuya realización intervinieron algunos miembros del actual equipo, tampoco resuelve el problema ni resulta de gran utilidad para nuestro trabajo por cuanto centra su interés en lo arquitectónico y es más selecti-

vo con el resto de su producción artística, destacando lo principal y sin remitir a una bibliografía específica. Tales deficiencias han tratado de paliarse a través de:

- el estudio directo de la obra aplicando, de una parte, fórmulas que podríamos llamar "morellianas" basadas en la resolución técnica y ejecución formal de las piezas, que remitan a una clasificación crono-espacial y permitan la adjudicación a una autoría concreta o aproximada (aspecto importante habida cuenta del importante número de obras hasta hoy consideradas anónimas), así como mediante criterios valorativos que pongan de relieve la importancia de la obra en términos histórico-artísticos;
- gracias a la investigación directa en archivos históricos que, en caso de resultar positiva, aporta un conocimiento veraz de las circunstancias en la creación de la obra en cuestión (al respecto resultan significativos los logros alcanzados por J.M. Morales en la documentación de gran parte de las obras contenidas en los Mártires, iglesia con una problemática muy específica; del mismo modo investigaciones paralelas -cuyos resultados no pueden ser incluidos directamente en el Inventario pero que lo complementan con informaciones que se amplían en publicaciones posteriores- son llevadas a cabo a partir del conocimiento global de una misma producción, deduciendo conclusiones que profundicen en su valoración o sirvan, mediante su aplicación, en los casos de adjudicación de otras obras hasta entonces tenidas por anónimas, caso de los trabajos de T. Sauret con algunas producciones pictóricas de Fernando de la Cerda o escultóricas de Gerónimo Gómez de Hermosilla).

Un problema añadido, pero especial, es el conocimiento mismo de la existencia de las obras que inventariar en caso de que aún no hayan sido publicadas y no se encuentren a la vista de quienes realizan el Inventario, al hallarse en espacios no accesibles al público. En este caso será imprescindible la colaboración de algún informante que permanezca o desarrolle

su actividad en el centro del que se trate (párroco, sacristán, personal de limpieza, etc...); su testimonio es además básico como instrumento de documentación respecto a ciertas obras, de las que puede facilitar valiosas observaciones a cerca de su historia, sobre todo reciente (denominación, restauraciones, traslado, etc.). Contar con más de uno de estos informantes disminuirá el riesgo de reserva motivada por la desconfianza inicial y permitirá contrastar sus testimonios.

En cuanto al método, a los datos informativos a incluir respecto a cada obra en su inventariado, se han empleado las fichas diseñadas por la Subdirección General de Protección del Patrimonio Histórico, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura. En ellas se contemplan todos los aspectos reseñables en la consideración de cualquier pieza de interés histórico, independientemente de la categoría a la que pertenezca, ya sea de carácter artístico, arqueológico, etnográfico, etc. Por la especialidad de los objetos que más frecuentemente encontramos, y salvo excepciones, nos dedicamos a las primeras.

A cada pieza se asigna una ficha en exclusiva. Ésta se numera correlativamente, abriendo fichas subsidiarias respecto a una principal (ej.: 218, 218.1, 218.2, etc.) en el caso de conjuntos que comprendan obras individuales, de los que el más frecuente son los retablos. Ésta numeración ira presidida de las siglas IIC (Inventario Iglesia Católica) y la asignación del nombre de la Comunidad Autónoma en que se encuentre (Andalucía).

Más adelante se señalan los datos particulares de la pieza, que aquí sólo enumeramos, pero que tienen un amplio desarrollo en el que se contemplan infinidad de posibilidades y variantes. Desarrolladas en los campos de identificación, clasificación, descripción funcional y metrológica, que especifican además: nombre, descripción formal, autoría, localización, técnica y materiales con que ha sido ejecutada, inscripciones que pueda presentar, cronología estilo, adjudicación a una escuela o ámbito cultural, estado de conservación y recomendaciones para su restauración, y bibliografía donde se cite, para concluir con la indicación de sus dimensiones.

Las fichas se entregan por triplicado, que-

dando el original en poder del Ministerio de Cultura y las copias restantes destinadas a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y a la Junta del Patrimonio Cultural y Artístico del Obispado de Málaga, respectivamente. Cada uno de los ejemplares va acompañado de una fotografía (negativo en color y copia, dos en el caso de esta última para la ficha del Ministerio) de formato 35 mm./ 10X15 cm. Se evitará el encuadre estrictamente frontal al fotografiar piezas de tres dimensiones con el fin de captar o sugerir su profundidad real. En todo caso, el documento gráfico tiene una función primordialmente identificativa.

La numeración a que aludimos más arriba es provisional. Los organismos depositarios del Inventario establecerán una segunda, definitiva, en función de sus criterios de clasificación y archivo. Por ello, las fichas se entregarán en archivadores que ordenan la información a cerca de las piezas dependiendo del ámbito zonal y arquitectónico al que pertenecen; en cada uno de esos archivadores se incluye un vaciado de su contenido que comprende un listado numérico y nominal de todas las obras contenidas. Al conjunto del trabajo acompaña, además, un listado general que consigna la totalidad de objetos inventariados, indicando el archivador en que se encuentra, número de ficha, provincia, municipio, edificio, denominación del objeto y título.

Las fichas han de ser realizadas necesariamente, según la normativa que impone el Ministerio, de forma manuscrita. En su formato actual comprende un amplio número de claves numéricas que representan apartados temáticos; buena parte de los datos a cumplimentar son expresados igualmente en forma de clave según las convenciones que señala una amplia "normativa de cumplimentación". Es ahí donde detectamos quizá el único inconveniente reseñable de todo el procedimiento previsto por los diseñadores de la ficha que comentamos: si el sistema informático aporta enormes ventajas a la hora del almacenaje, utilización y transferencia de datos que harán viables la deducción de conclusiones globales respecto a la situación del Patrimonio Mueble eclesiástico y facilitarán una intervención priorizada dirigida a su conservación así como su con-

sulta por la comunidad científica y las distintas administraciones y, lo que es aún más importante, un seguimiento periódico que permita la actualización del Inventario a partir de nuevos datos, el mismo soporte magnético necesario para ello simplificaría en gran medida la realización del trabajo que hoy abordamos, por un lado en las labores de clasificación y transporte de tan elevado número de fichas, y por otro en la ímproba labor de triplicar cada una de ellas. Los beneficios serían por tanto, a nuestro juicio, superiores a los que pueda ofrecer el sistema convencional de fichas individuales archivables. No propugnamos en cambio, en esta primera fase, la digitalización del material gráfico, no ya tanto porque ello requiera una preparación especial por parte de los integrantes del equipo como por lo específico del procedimiento e instrumental que éste habría de adquirir para llevar a cabo una labor de esa naturaleza.

Hasta aquí nuestro posicionamiento ante las condiciones generales de trabajo, comunes al resto de inventarios provinciales que se realizan en todo el Estado.

El caso concreto del Patrimonio eclesiástico de la ciudad de Málaga -que se aborda en esta primera anualidad por la mayoría de los integrantes del equipo- ofrece peculiaridades respecto al resto de poblaciones malagueñas que determinan unos intereses, dificultades y estrategias en algo distintas a las que puedan suscitarse a la hora de abordar otros ámbitos urbanos.

La problemática más acuciante viene dada por el objeto mismo del Inventario: una gran parte de las obras, y entre ellas un buen número de las más significativas, desaparecieron en la primera mitad del siglo a consecuencia, principalmente, de la quema de conventos durante 1933 y de la última Guerra Civil, entre 1936 y 37. Tales destrucciones han tenido como consecuencia directa la existencia de importantes lagunas en el actual patrimonio eclesiástico de carácter sacro y que afecta de forma más virulenta a unas tipologías escultóricas muy específicas. Además, la pérdida de muchos de los hitos más sobresalientes que daban sentido a una producción bastante irregular, ha supuesto una profunda devaluación general en el resto de obras conservadas. Las destrucciones afectaron

asimismo a distintos archivos parroquiales y conventuales y sobre todo al Archivo Episcopal, fundamental en lo referente a documentación de tipo artístico.

Todo ello ha propiciado, por una lado y en el caso del último factor mencionado, la imposibilidad de certificación documental de buen número de autoría de las obras conservadas, de datos cronológicos exactos, de promotores de los encargos, etc. Por lo que respecta al primer enunciado de los aludidos, y como consecuencia de la desaparición de parte de las obras, una vez finalizado el conflicto se realizaron trabajos de mejora en los inmuebles afectados, trasladando muchas de sus obra a otros espacios o reubicándolas en lugares distintos dentro de los mismos edificios, alterando así programas iconográficos y discursivos, así como la propia percepción visual de las piezas diseñadas, por lo general, atendiendo a una situación predeterminada. Donde no se dieron tales fenómenos de reagrupación, los espacios vacíos (hablamos en este caso, el más frecuente, de retablos) se fueron rellenando progresivamente con imágenes de nueva creación.

Ante esta posibilidad se dieron dos alternativas: la más frecuente fue la aportación de piezas de mediana calidad, procedentes de donaciones particulares poco exigentes y sin grandes posibilidades, cuya presencia empobrecerá por contraste los ya disminuidos conjuntos (un ejemplo entre tantos lo presenta el caso de los retablos de algunas capillas de la Victoria -dieciochescos, de calidad aceptable- poblados de imágenes de Olot y estampas impresas coloreadas de inspiración simbolista/decadentista); la otra opción a mayor escala que la primera, promueve obras generales de acondicionamiento, haciendo reparaciones de lo dañado donde se prescinde de las partes más deterioradas sin entender a la consiguiente perversión de su forma y del sentido original de estas.

Junto a ello, guardando una estrecha relación, tuvo lugar una amplia labor que podríamos etiquetar como "redecorativa" al pretender contrarrestar la pobreza estructural y la escasa calidad artística, en las aportaciones citadas más arriba, por medio del color y el aditamento: profusión de hojarasca, repintes y, sobre todo,

empleo del dorado; cofradías, agrupaciones civiles y estamentos militares proporcionan un sin número de retablos (continuamos con el ejemplo más significativo que es también evidente en muchos otros campos de las artes: imaginería, orfebrería, etc.) “de relumbrón” casi siempre neobarrocos, bien ejecutados por experimentados artesanos, pero de mejor apariencia que calidad.

Otras veces es la oficialidad, las propias instituciones públicas, quien se ocupa de una redecoración mobiliaria a mayor escala, realizando empresas de gran envergadura como ocurre en la colocación de un monumental retablo del siglo XVI, procedente de Becerril de Campos (Palencia), en la cabecera de la iglesia del Sagrario.

La vertiente más digna -dignidad conferida por la categoría de ciertas piezas- de esa constante que perdura aún hoy, es la aportación que realizan las hermandades y cofradías de Semana Santa al depositar sus imágenes procesionales en las iglesias incluso formando a veces conjuntos escultóricos mixtos al combinarse aquellas con tallas de la propia iglesia en cuestión (caso del grupo del “Calvario” vinculado a la hermandad de la Humildad). Esas destacadas aportaciones son relativamente recientes y no están cata-

logadas en su totalidad, permaneciendo muy dispersa la bibliografía que les afecta; el Inventario servirá, en este punto, para su unificación y puesta al día.

Otro campo donde se han obtenido importantes resultados es en el trabajo del patrimonio conventual que adolece, en su inmensa mayoría, de un estudio previo. La participación institucional de la Iglesia en el Inventario nos ha posibilitado el acceso a los materiales incluidos en zonas de clausura, difícilmente accesibles a cualquier investigador en otra circunstancia. La ampliación del universo local en lo que al arte sacro se refiere está dando ya resultados de consideración.

Para finalizar, insistir en la necesidad de estas labores de positivación -que comprende descripción, clasificación, identificación y cuantificación- del patrimonio mueble, en primer lugar como instrumento imprescindible en el control y la tutela y preservación del Patrimonio Histórico y, en segundo y más importante, como base para un conocimiento crítico y de valoración de ese Patrimonio que permita diseñar contenidos y formular propuestas razonables, eficaces en la difusión cultural, que lleva aparejada el desarrollo social.

1. Dra. Dña. Teresa Sauret Guerrero, D. Rafael Sánchez-La Fuente Gémar, D. Lorenzo Pérez del Campo, D. José Luis Romero Torres, D. Jesús Romero Benítez, Dra. Dña. Rosa

Enríquez Arcas, Dra. Dña. Dolores Reyes Escalera Pérez, D. Francisco José Rodríguez Marín y D. Javier Ordóñez Vergara.  
2. “removibles